47

Bandido

¡¡¡EL BANDIDO!!!

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Mi sobrino.
La revancha.
Un alcalde popular. (1).
Quien quita la ocasion.
De vuelta del otro mundo.
El coracero.
Los gabanes.
¿Quién es el muerto?
¡Á la Habana me vuelvo! (2).
Lo que parece y no es. (3).
Caer en su red.
La primera y la última.
Adelina. (4).
Por un portugués.
El hijo de mi amigo.
Á cenar.
Ántes de amanecer.
Hinestosa padre é hijo.
El sobrino del difunto. (Zarzuela en un acto.) (5).
El hijo de su excelencia.) (En dos actos.) (6).
La familia pesadilla. (En dos actos.) (7).
La venganza de un pirata. (Drama en tres actos y un prólogo.) (8).
En perpétua agonía.
Tres ruinas artísticas, zarzuela en un acto.
Caer en la red. (En dos actos.)
Palcos segundos números pares.
Plaga doméstica. (En dos actos.)
Meterse á redentor.
Salvarse en una tabla.
El 15 de Febrero. (En dos actos.)
Soledad! (Zarzuela en un acto.)
¡¡¡El bandido!!!

---

(1) En colaboracion con D. Enrique Prieto.
(2) Con el mismo.
(3) Con el mismo.
(4) Con el mismo.
(5) Con el mismo.
(6) En colaboracion con los señores Alcon y Prieto.
(7) Con el Sr. Vinajeras.
(8) Con el Sr. Prieto.

621:1D

¡¡¡EL BANDIDO!!!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO,

LETRA DE

SALVADOR LASTRA y Lira, d. 1889

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES el 16 de Enero de 1882.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.— CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES	ACTORES.
JUANA.....	SRTA. VIVERO.
PABLO..	SR. RIBUET.
DON RAMON.....	BOSCH.
DON CRISANTO.....	ROCHEL.

La accion en una quinta cerca de Alcalá: 1881.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que prescribe la ley.

AL SEÑOR DON EDUARDO SOJO.

Ofrecí dedicarte esta obra, y aunque no es digna de llevar tu nombre, cumplo mi promesa.

Tu amigo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Un armario grande en el foro derecha. Una cómoda y encima un reloj de sobre mesa al foro izquierda, sofá, sillas. Puerta al foro. Dos puertas á la izquierda y una á la derecha. Ventana con cristales segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, á poco D. CRISANTO.

JUANA. Cuanto tarda el amo: si le habrá sucedío alguna desgracia! Desde las doce que se fué á pescar al rio, entoavía no ha vuelto. Y luégo pa qué, pa traer al fin y á la postre un pez que casi no se ve. Y ya serán las seis! Eh? me parece que llaman? (Se asoma á la ventana.) Quién es? Ah, es usted, señor don Crisanto? Tire usted de la cuerdecica que está junto al picaporte y entrará. Ma alegro de que venga, porque el estar sola yo mesma, me da mucho miedo. Dicen que andan muchos ladrones por aquí cerca y me temo que algun dia... (Entra D. Crisanto.)

CRIS. Buenas tardes, Juanita.

JUANA. Muy buenas las tenga usted, señor don Crisanto.

CRIS. Y Ramon?

JUANA. No está en casa, se marchó esta mañana á pescar como

tiene de costumbre, y entoavía no ha vuelto.

CRIS. Lo siento, tenía que comunicarle una noticia muy importante que acaban de decirme. De manera que todavía no habeis comido?

JUANA. No señor.

CRIS. Entónces comeré con vosotros. El paseo que hay desde el pueblo aquí me ha abierto el apetito.

JUANA. Y que he hecho un plato que se va usted á chupar los dedos de gusto.

CRIS. Si, eh? Me alegro; porque aunque no soy gloton me gusta comer mucho y bueno.

JUANA. Tenemos alcachofas rellenas de cerdos.

CRIS. Cómo de cerdos?

JUANA. Si señor, porque en cada una va una patita, y como son dos docenas, velay usted.

RAMON. (Dentro.) Juana.

JUANA. Ahí está el amo. Estoy segura que vuelve como todos los dias con algun conejo.

CRIS. Pesca conejos?

JUANA. No señor; pero se los compra al guarda.

CRIS. Le gustan mucho, eh?

JUANA. Cá, si él no los come; es para guardar la piel. Ya tiene más de doscientas.

CRIS. Y para qué?

JUANA. Toma, porque dice que este invierno va á alfombrar la sala con pieles de conejo.

CRIS. Vaya un capricho.

JUANA. Aquí lo tiene usted.

ESCENA II.

DICHOS, D. RAMON con avíos de pesca y un conejo.

MÚSICA.

RAMON. Yo soy un pescador
de caña,
no tiene otro mejor

España;
pues solo y de una vez
con brío,
he sacado este pez
del rio.

(Mostrando un pez pequeño.)

—

Que yo no necesito
poner jamás
en el anzuelo cebo
para pescar;
que honrado en este mundo
me gusta ser
y yo siempre camino
de buena fe.
Así si buenamente
se engancha un pez
jamás podrá decirme
que le engañé.

—

Me gusta, me gusta á mí
la suerte del pescador
que se moja cuando llueve,
se achicharra cuando hay sol,
y se pasa todo el dia
con más paciencia que Job,
colocado en una peña
en tan grata posicion.

(Tiende la caña, se sube en una silla y se coloca en posicion de pescar.)

—

Ya pica. pica, pica,
ya pica el pez,
el corcho sube y baja,
ya no se ve.
Se tira de la caña
con avidez,

y entónces acontece...
que no hay de qué!

HABLADO.

RAMON. Juana, toma este conejo y quítale el pellejo.

JUANA. (Lo de siempre.) (Tomando el conejo.)

RAMON. Ah! Y este pez avíale para el principio. (Dándole el pez pequeño.)

JUANA. Esto, si apenas se ve.

RAMON. No le hace; quiero comerme el fruto de mi trabajo.

JUANA. Está bien. (Se lo daré al gato.) (Váse foro izquierda.)

CRIS. Qué poco caso haces de los amigos!

RAMON. Crisanto, tú por aquí?...

CRIS. Sí, he venido para decirte que andes con tiento, que no salgas solo de casa, y sobre todo que no dejes la puerta abierta ni un instante. (Con mucho misterio.)

RAMON. Me pones en cuidado; qué sucede?

CRIS. Una friolera; que se ha escapado del presidio de Alcalá el terrible bandido Mala-sangre, y se cree que ande por estos alrededores.

RAMON. De verás?...

CRIS. Mira, aquí traigo apuntadas sus señas... Se las han mandado al alcalde, y yo las he copiado por lo que pudiera ocurrir.

RAMON. Has hecho muy bien.

CRIS. Como esta casa está tan retirada del pueblo...

RAMON. Por supuesto que tú no te marcharás hoy de aquí. Podrías tener algun encuentro desagradable en el camino y... (así seremos dos por si acaso,) y luégo como has sido elector tendrás muchos enemigos... Juana! Juana!

ESCENA III.

DICHOS, JUANA

JUANA. Qué sucede?...

RAMON. Dime, has cerrado la escopeta y buscado mi puerta... (Adios, el miedo no me deja hablar bien.) Has soltado los perros?...

JUANA. Sí señor; pero qué cara tan asustada tiene usted?... Qué pasa?

RAMON. Pues nada, que anda por estos alrededores el terrible bandido Mala-sangre.

JUANA. Vírgen Santísima!... Si le diera la ocurrencia de venir por aqui...

RAMON. Tranquilízate, tenemos sus señas...

CRIS. Y que es un bandido que asesina á los hombres por distraerse.

RAMON. Pues vaya una distraccion.

JUANA. Y á las mujeres?

CRIS. Á esas las hace el amor.

RAMON. Y luégo dirán que son desagraciadas. Hasta con los criminales tienen partido. Lee, Crisanto, esas señas, y tú consérvalas bien en la memoria por si...

JUANA. Apostaría cualquier cosa á que es guapo.

RAMON. (Lo que hace el egoismo!)

CRIS. Oid. (Saca un papel y lee) «Edad... de veinte á treinta y cinco años.»

RAMON. Ya lo oyes. No olvides la edad.

CRIS. «Boca regular.»

RAMON. Ni muy grande ni muy pequeña; no olvides tampoco esta circunstancia.

CRIS. «Nariz regular.»

RAMON. Ni ésta.

CRIS. «Cabellos sin peinar unas veces y otras muy peinados.»

RAMON. Qué detalle, ese sólo bastaría para conocerle.

CRIS. «Unas veces lleva barbas y otras no... sobre todo cuando se afeita.»

RAMON. Pues se necesita ser muy torpe para no...

CRIS. «Señas particulares. Una gorra comprada por él á un prendero, que es el que lo ha delatado.»

RAMON. Perfectamente; ahora que se atreva á venir, lo esper

JUANA. No, que no venga, señor.

RAMON. Qué, dudas acaso de nuestro valor?... Yo desafío á ese Mala-sangre y á todos sus colegas. Poco me importan su fama y sus hechos... Dime, Juana, estás segura que has soltado los perros?...

UANA. Sí señor.

RAMON. Pues prepara la comida.

JUANA. La de los perros?

RAMON. No señor, la nuestra.

JUANA. Voy en seguida. (Esta noche voy á soñar con los ladrones.) (Váse.)

CRIS. Ah, sigue todavía tu hija en Alcalá?...

RAMON. Sí, pero no hay cuidado por esa parte. La casa de mi hermana parece un castillo.

CRIS. Y le participaste á tu hija mi proposicion.

RAMON. Ayer me contestó de una manera satisfactoria para ti. Puedes estar contento.

CRIS. Magnífico! De modo que en cuanto venga será mi mujer?...

RAMON. Ya lo creo; si no fuera por una pequeña dificultad, ó mejor dicho, de varias.

CRIS. Cómo?...

RAMON. No te asustes, que no son de mucha importancia.

CRIS. Pero qué te dice?

RAMON. Nada, tonterías; que puedes ser su padre... ya ves que eso no es posible. Que ha prometido su mano á un jóven á quien adora... esto sí puede ser posible. Que jamás será tu mujer, que prefiere morir... esto todas las mujeres lo dicen, pero nunca lo realizan. Y en fin, otra porcion de tonterías por el estilo.

CRIS. Y llamas á eso tonterías?...

RAMON. Pues es claro; cosas de chicos. Ademas, no creo que pretendas que mi hija te ame así de sopeton.

CRIS. Es que entre amarme de sopeton y decir todo eso hay diferencia.

RAMON. Yo te prometo que... Eh?...

CRIS. Has oido algo? (Asustado.)

RAMON. No... nada... me había parecido oir... Escucha...

CRIS. Qué?

RAMON. Vaya un modo de llover... (Gran oscuridad. Se oye llover muy fuerte.)

JUANA. (Con un candelero con luz.) Señor!... Señor!...

RAMON. Qué quieres?

JUANA. Si supiera usted lo que he visto! (Asustada.)

LOS DOS. Qué has visto?

JUANA. Á un hombre que parece como que va huyendo... y detrás de él unos guardas...

RAMON. Guardas?... (Asustado y mirando á Crisanto.)

CRIS. Eso es grave. (Se oye un gran silbido.)

JUANA. Ay, señor!

RAMON. Qué!...

JUANA. Ha oido usted?...

RAMON. Sí... un silbido... alguna señal.

CRIS. Sin... duda... el viento...

VOCES. (Dentro.) Alto! dáte preso!

RAMON. Y eso... es tambien el viento? (Los tres están muy juntos y con grandes muestras de miedo.)

CRIS. Son... voces... (Bajando la voz.)

RAMON. Y cerca... de aquí. (Id.)

JUANA. Ay... señor... (Id.)

RAMON. Qué quieres, mujer... pues no tienes tú poco miedo...

JUANA. Si será el terrible Mala-sangre?... (Relámpagos y truenos. Se oye el viento y la lluvia. Rompen un cristal de la ventana; los tres dan un grito y se retiran á un rincon. Se ve pasar un brazo al través del cristal roto, y la mano abre la falleba y luégo la ventana. Aparece Pablo y salta á la escena. Á Juaua se le cae la luz y se apaga.)

LOS TRES. Ay! (Al oir el ruido del cristal.)

PABLO. Gracias á Dios. (Saltando á la escena.)

LOS TRES. (Muy bajo.) Es él! Es él!

ESCENA IV.

DICHOS, PABLO con gorra, y la ropa en desórden.

MUSICA.

PABLO. Aquí á esperar me quedo
que luégo bajaré!
Demonio! Andar no puedo,
que me he torcido un pie.

—

LOS TRES. No tengo duda alguna,
el presidiario es;
y tiene la fortuna
que estamos sólo tres.

—

Ay! ay! ay!
no hay que chistar!
Chist! chist! chist!
que nos puede oir.
Y si se apercibe
que estamos aquí,
para distraerse
nos va á dividir.
Ay, qué situacion!
silencio por Dios!

—

PABLO. Nada ya
se oye por allá;
creo yo
que salvado estoy.
Estemos callados,
no hay que respirar
que en cuanto se alejen
ya podré escapar.
Ay, qué situacion!

Y qué chaparron!

—

RAMON. Oyes algo, Crisanto?
CRIS. Nada, á fe mia!
JUANA. Yo estoy muerta de miedo!
PABLO. Valiente dia!

—

RAMON. Aquí es menester
demostrar valor.
LOS DOS. Valor yo no tengo.
RAMON. Pues tampoco yo.

—

PABLO. Á cazar esta mañana
yo salí,
y en vez de cazar conejos
en un tris
ha estado no me cazaran
hoy á mí.
De aquel maldito guarda
la culpa fué,
que al dar muerte á mi perro..
yo le pegué.
LOS TRES. Las tiemblas ya me piernan,
ay de mí!
Y la turban se lengua
infeliz,
no puedo ni aun moverme
ya de aquí.
Y esto que á mí me pasa
yo sé de qué es,
de estar tan cerca ahora
de él, de él.

HABLADO.

RAMON. Juana! (Muy bajo.)
JUANA. Señor!

RAMON. Vete sin hacer ruido y asegura más la puerta.

JUANA. Y si me tropiezo con él...

RAMON. No tengas miedo, que aquí estamos Crisanto y yo!...

JUANA. Voy, señor... (Despues de todo á las mujeres no las hace nada.) (Váse foro.)

PABLO. (Pues señor, creo que los guardas han perdido mis huellas...)

RAMON. Le sientes andar, Crisanto?...

CRIS. Yo no oigo nada... Tal vez se haya marchado.

RAMON. Enciende una cerilla... por aquí debe estar el candelero... (Lo busca por el suelo.)

PABLO. (Y á todo esto dónde demonios me habré metido? En mi carrera vi esta ventana, y á favor del emparrado...) Eh? gente aquí! (Durante este diálogo Crisanto ha encendido una cerilla y Ramon la luz de la vela.)

CRIS. Ay! mírale!

RAMON. Dios nos ampare! (Al volverse lo ven.)

PABLO. (Yo debo excusarme...) (Bajando al centro y cojeando.)

RAMON. Serenidad! (Bajo á Crisanto.)

CRIS. Chico, cojea!

RAMON. El grillete; lo lleva debajo del pantalon.

PABLO. (Saludando.) Señores!...

RAMON. Ca... ballero! (Bajo.) (Salúdale con mucha amabilidad...)

CRIS. (Con risa forzada.) Ca... ballero!

PABLO. (Y qué les digo yo?...)

RAMON. (Bajo á Crisanto.) («Unas veces lleva barba... y otras no;» ahora no las lleva.)

CRIS. Las señas no pueden estar mas conformes...

PABLO. Señores... la manera de presentarme en el domicilio de ustedes... acaso á primera vista... parezca extraño...

CRIS. (Trátale con cariño... (Bajo á Ramon.)

RAMON. Ahora verás.) (Alto.) Extraña?... De ningun modo. Rompe usted un cristal y entra por la ventana... ¿Qué cosa mas natural?... Á quién no le ocurre todos los dias entrar en una casa por la ventana? No es verdad, querido Crisanto? (Riéndose.)

CRIS. Así es.. y más cuando la puerta está cerrada.

PABLO. (Se están burlando de mí!...) La verdad es, que eso de natural.. no es precisamente la palabra que debiera emplearse... pero hay circunstancias...

RAMON. Justo; circunstancias... atenuantes. Lo comprendo perfectamente, y mi amigo Crisanto Raices, antiguo guardia civil de... (Haciendo señas á Crisanto.)

CRIS. De caballería.

RAMON. ¿Antiguo guardia civil de caballería?...

PABLO. (Qué hombre mas raro!)

RAMON. Tambien lo comprende. No es así: antiguo guardia civil..

CRIS. De caballería.

PABLO. (Y á mí que me importa...)

CRIS. (Bajo.) (Se ha inmutado.)

PABLO. Figúrense ustedes que estaba cazando sin permiso...

RAMON. (Bajo.) (Algun embuste.)

PABLO. Cuando sorprendido de pronto por los guardas, tuve que huir... luégo la lluvia... la tormonta... Comprenden ustedes?...

RAMON. ¡Pues ya lo creo! Algunas veces se cometen *graves* imprudencias...

PABLO. Ciertamente! *Errare humanun est.*

CRIS. Qué ha dicho?

RAMON. (Habla en caló.) (Alto.) Y luégo, cuando un prendero en quien se tiene confianza, lo denuncia á uno... No es verdad?... (Con mucha intencion.)

PABLO. (Qué dice este hombre?...)

RAMON. Unas veces lleva uno los cabellos sin peinar...

CRIS. Otras muy peinados.

PABLO. Con efecto, suele ocurrir... (Si estarán locos!)

RAMON. Pero hay... hay casas defendidas por media docena de perros de presa...

PABLO. Sí?...

RAMON. De esos que no la sueltan... Usted comprende?

PABLO. Sí señor! (Ni una palabra.)

RAMON. (Bajo.) (Ahora el golpe de gracia.) (Alto.) Por lo demás,

usted tendrá apetito?...

PABLO. Con efecto... el ejercicio...

RAMON. Precisamente ahora mismo ibamos á sentarnos á la mesa, y si se digna usted honrarnos...

CRIS. (Bajo) (Qué haces?...)

RAMON. (Id.) (Es un lazo.)

PABLO. Cómo, caballero... sin conocerme?... Permítame usted al ménos que le diga...

RAMON. Nada! No quiero saber nada! Es usted un viajero extraviado que tiene hambre; es usted mi huésped, y para mi la hospitalidad es sagrada. Voy á repartir mi comida, aunque toquemos á ménos, entre usted y mi amigo el antiguo guardia civil...

CRIS. De caballería.

PABLO. Usted me confunde con tanta bondad.

RAMON. Con el permiso de usted voy á dar las órdenes oportunas para... (Bajo á Crisanto.) (Vente conmigo y te explicaré mi plan.) Hasta luégo, señor de... caballero.

CRIS. Lo mismo digo.

PABLO. Vayan ustedes con Dios! (Despidiéndolos.)

RAMON. No se impaciente usted. . pronto volvemos...

PABLO. No, si yo...

RAMON. Que volvemos pronto. (Suben al foro sin separarse y sin volver la espalda á Pablo, y salen cerrando la puerta.)

ESCENA V.

PABLO, á poco JUANA, puerta segunda izquierda.

PABLO. Pues señor; he sido convidado á comer una infinidad de veces, pero del modo como lo he sido hoy, nunca. Por lo demas, prescindiendo de su conversacion estrambótica, el dueño de esta casa tiene trazas de ser un excelente sujeto. (Sube á la ventana.) Y á todo esto, mis compañeros me andarán buscando y... pero no me atrevo á salir; los guardas estarán en acecho y es muy fácil que me hagan pagar caro la paliza que he dado á uno de

ellos. (Sigue mirando por la ventana.)

JUANA. (Saliendo con mucha precaucion.) Tengo curiosidad de ver la cara de ese ladron! Calle, no está. (Baja con miedo hasta el proscenio.)

PABLO. (Volviéndose y bajando.) Pues, señor, no se distingue nada.

JUANA. (Al verle.) Ay!

PABLO. Eh? (Linda muchacha!)

MÚSICA.

JUANA. Qué miedo tengo!
Pobre de mí!

PABLO. Sin duda alguna
sirves aquí...

JUANA. Soy la criada
de don Ramon...

(Temblando y bajando los ojos.)

PABLO. Estás temblando?
te asusto yo?...

(Se dirige a ella y la toma la mano. Juana sigue temblando y mirando á hurtadillas.)

PABLO. No temas nada, alza tu frente,
sólo me causas admiracion,
que son tus ojos, niña inocente,
rayos que queman mi corazon.
Que á las niñas
tan hermosas
como tú,
sólo guardo
yo en mi pecho
gratitud.

JUANA. (Qué bien se expresa, qué dulcemente
me explica el pobre su admiracion,
puede afirmarse, que es muy decente,
aunque de oficio sea ladron.)

No agradezco
señor mio
su querer,
porque á todas
eso mismo
dice usted.

—

PABLO. Á todas? dí.
JUANA. Y todas! Sí. (Tiempo de habanera.)
PABLO. Pero no hay quien tenga
tu talle gentil
ni esa linda cara
que es de serafin,
ni esas manos blancas,
ni ese lindo pie...
Ay; niña hechicera,
no me siento bien.
JUANA. Dice usted que tengo
un talle gentil,
y una linda cara
que es de serafin,
y unas manos blancas,
y un gracioso pie...
Ay, señor bandido,
no le creo á usted.

PABLO.

Tambien bandido
yo quiero ser
para robarte
tu puro amor;
dí donde guardas,
linda mujer,
la llave falsa
del corazon.

JUANA.

Miedo no tengo
ninguno de él
aunque de oficio
sea ladron,
sólo robarme
puede á mi ver
la llave falsa
del corazon.

———

HABLADO.

JUANA. (Ay, Dios mio! Ya empezó á requebrarme.)

PABLO. Cómo te llamas?

JUANA. Jua... na.

PABLO. Todavía me tienes miedo?

JUANA. Sí señor... un poco.

PABLO. (Qué inocente es esta chica.) Vamos, ven acá y tranquilízate. Yo soy muy amable con las niñas bonitas. (La abraza.)

JUANA. Que me está usted abrazando?

PABLO. Ya lo se. Esto lo hago para quitarte el miedo. (Juana se retira de sus brazos.) Y como sigas temiéndome, tendré que repetir... (Intenta abrazarla.)

JUANA. No, ya no le tengo. (Apartándose de él.)

PABLO. Pues mira, lo siento.

JUANA. (Y la verdad es que es muy guapo!...) Pero diga usted... Es cierto que no hace usted daño á las mujeres?

PABLO. Yo?... Al contrario; las quiero demasiado para...

JUANA. (Pues es una fortuna ser mujer.)

PABLO. Por qué me miras tanto?...

JUANA. Porque nadie diría al verle á usted... que fuese...

PABLO. Al verme?... Pues qué, tengo acaso aspecto de bandido!...

JUANA. Cá, no señor, pues eso es precisamente lo que me extraña...

PABLO. Lo que te extraña?... (Si será tonta esta chica?) Ah, dime, como se llama tu amo.

JUANA. Se llama don Ramon Escamilla!

PABLO. Qué... Escamilla?... Padre de Aurora Escamilla!...

JUANA. Justamente, mi señorita.

PABLO. Qué feliz casualidad!

JUANA. Cómo?

PABLO. Aurora es la mujer que yo adoro...

JUANA. Usted?...

PABLO. Y yo soy el hombre á quien ella quiere.

JUANA. (Vírgen Santísima!) Y mi señorita sabe quién es usted?
PABLO. Naturalmente!
JUANA. Ay, qué desgracia!
PABLO. Cómo desgracia?...
RAMON. (Dentro.) Juana!
JUANA. El amo! Adios!
PABLO. Pero oye, explícame...
JUANA. Lo único que pnedo decir á ustnd, es... que huya!
PABLO. Pero...
JUANA. Le van á prender. Adios. (Váse por segunda izquierda.)

ESCENA VI.

PABLO, á poco D. RAMON y D. CRISANTO.

PABLO. Que me van á prender? Ah, ya caigo. Eso es que los guardas han averiguado que estoy aquí, y... Si yo pudiera probar la cohartada retrasando el reloj... Así diré que estaba en esta casa á la hora en que el guarda recibió la paliza... Manos á la obra. Atrasemos una hora este reloj. (Coge el reloj que hay encima de la cómoda. Hace retroceder el minutero y se oye un ruido fuerte de timbre prolongado. Que se repite varias veces.) Adios! Ya he roto algo. Veamos lo que ha sido. (Coloca el reloj encima del sofá, poniéndose de rodillas delante de él para examinarlo por dentro. Salen Ramon y Crisanto. Crisanto lleva una gran cuerda escondida.)
RAMON. Mucha diplomacia, y sobre todo ata muy fuerte.
CRIS. Pero oye, tú me ayudarás!...
RAMON. Ya lo creo. Pero... dónde está?... (Bajando con precaucion y dando la espalda al sofá.)
PABLO. (Levantándose.) No veo nada!
RAMON y CRIS. (Dando un salto.) Ay!
PABLO. Qué?... (Sentándose encima del reloj.) Ah! son ustedes!
RAMON. (Estaba debajo del sofá.) (Alto.) Sí, somos nosotros... los dos solos... que venimos á decirle á usted que pronto

vamos á comer...

PABLO. Crea usted que celebro... aunque... no tengo gana.

RAMON. Ni yo tampoco! (Mirando á Crisanto.)

CRIS. Ni yo.

RAMON. Con la tormenta... ha perdido uno el apetito...

CRIS. Hace tanto calor...

PABLO. Con efecto.

RAMON. Pero sin embargo, hace ménos que en Ceuta... ¿No es verdad?

PABLO. Sí señor... (Van á ver el reloj...)

RAMON. Conoce usted Ceuta?

PABLO. La he visto... pintada. (Suena el despertador del reloj.) (Maldito reloj!)

RAMON. Calle, cualquiera diría que... Y el reloj?... En dónde está?... (Sube con Crisanto al foro y busca.)

CRIS. Por allí suena!... (Por el sofá.)

RAMON. Con efecto...

PABLO. Conque decían ustedes que Ceuta es muy bonito?... Pues si conocieran ustedes...

RAMON. Tenga usted la bondad de levantarse...

PABLO. Con mucho gusto...

RAMON. Estaba usted sentado encima del reloj...

PABLO. Yo?... Querrán ustedes creer, que ni lo notaba siquiera... Tiene gracia.

CRIS. (Quería robártelo!) (Bajo.)

RAMON. (Alto.) Eso sucede con mucha frecuencia... todos los dias se sienta uno encima de un reloj sin notarlo... Jé, jé, jé! Tiene gracia.

PABLO. (Se burla de mí?)

RAMON. (Bajo.) (Prepárate, Crisanto.) (Alto.) Debíamos entretener el tiempo mientras nos llaman á comer... Usted no canta?...

PABLO. No señor!

RAMON. No?.. Ni un polo... ni una saeta... Vamos, lo que es saeta, si sabrá usted!

PABLO. Tampoco; y eso que se las he oido cantar muchas veces en Alcalá al Barbi.

CRIS. (Bajo.) (Al Barbi?...)

RAMON. (Un compañero de peine.) (Bajo.)

PABLO. Pero usted sin duda será aficionado y podía darnos ese buen rato.

RAMON. Yo no sé más que canciones de mi tiempo... pero voy á complacerle á usted. (Mientras yo canto, te echas encima de él.) Allá va.

MÚSICA.

RAMON.

Una niña bonita
bajó á un molino,
y al verla el molinero
quedó aturdido.
Desde entónces la rueda
se halla parada,
y aunque el rio la empuja
no muele nada.
Con el chiribí
con el chiribon,
chiribita fuí
chiribita soy.

—

Al año el molinero
se unió á la niña,
y al fin en el molino
se vió alegría;
y hasta la rueda torpe
cambió de suerte
pues todo el dia estuvo
muele, que muele.
Con el chiribi
con el chiribon,
chiribita fuí
chiribita soy.

HABLADO.

PABLO. Bravo, amigo. Canta usted admirablemente.

RAMON. Usted me favorece demasiado... Cuando jóven, no digo que no... pero... *ahora*... he perdido mucho en voz. *Ahora*, no tengo la garganta que tenía entónces... porque los años cohartan las facultades, y *ahora* no podría como ántes cantar de falsete. Mi hija me dice muchas veces *ahora*... (Por fin se decide Crisanto y coge por detrás á Pablo.)

PABLO. Eh? Qué es esto?...

RAMON. Sujétalo bien, no se te escape..

PABLO. Pero qué significa...

RAMON. Ahora la cuerda... (Lo atan.)

PABLO. Esto es un atropello... y si estuvieran aquí mis compañeros... (La cuadrilla...)

RAMON. Encerrémosle en ese cuarto...

PABLO. Señores... (Están locos rematados.)

RAMON. Adentro. (Lo empujan y lo encierran puerta derecha.)

ESCENA VII.

RAMON y CRISANTO.

CRIS. Victoria!...

RAMON. Gracias á mi. Ahora, Crisanto, vete al pueblo y traete toda la guarnicion.

CRIS. La guarnicion?

RAMON. Si, el alguacil y el pregonero... Pero que vengan bien armados.

CRIS. Voy!... (Sube y baja.) Oye, no te parece que primero debíamos comer?

RAMON. De ninguna manera.

«Cuando peligra la patria
no se piensa en el puchero.»

CRIS Corriente. (Sube y baja.) Pero voy á ir yo solo?

RAMON. Sí, yo mientras te espero en la puerta, vigilando al preso.

CRIS. Es el caso... que como está la noche tan oscura... apenas se ve...

RAMON. Llévate mis gafas.

CRIS. Sí, para romperme más pronto la crisma.

RAMON. Vamos, no te detengas; puede forzar su prision y entónces... Espera; voy á tomar un par de pistolas y mi sable de miliciano. (Se dirige al armario y lo saca.)

CRIS. Y yo?...

RAMON. Toma mi escopeta. (Se la da.) No tengas miedo, porque está descargada.

CRIS. Pues me gusta.

RAMON. Ahora valor... y á su puesto cada cual. Vamos! (Vánse foro.)

ESCENA VIII.

JUANA con capa y sombrero, puerta segunda izquierda, luégo PABLO, puerta derecha.

JUANA. Ya se han marchado!... Aunque me riña mi amo, voy á sacar de su encierro á ese jóven... Despues de todo no es tan malo como dicen, y ademas, yo lo hago por mi señorita. (Abre la puerta derecha.)

PABLO. Me parece, señores, que la broma... Ah, eres tú?...

JUANA. Chist! Baje usted la voz!

PABLO. Desátame... si puedes. Pero tu amo está loco!... (Juana desata á Pablo.)

JUANA. Silencio! Ni una palabra, pueden oirnos. Don Crisanto ha ido al pueblo por gente para prenderle á usted.

PABLO. Demonio!

JUANA. Pero yo vengo á sacarle á usted de aquí.

PABLO. Oh, modelo de criadas, oh, ángel de... Por supuesto que en cuanto yo le diga á tu amo quien soy...

JUANA. Lo sabe y yo tambien, don Crisanto trajo las señas...

PABLO. La señas?...

JUANA. Pero no hay tiempo que perder. Póngase usted esta capa y este sombrero de mi amo. (Se lo pone.) En ese armario encontrará usted una llave grande, es la de la puerta falsa del corral. Salte usted por una ventana que hay en ese cuarto.

PABLO. Oye, tengo entendido que hay seis perros de presa...

JUANA. Los tengo encerrados. Adios.

PABLO. Gracias! Cree que mi reconocimiento...

JUANA. (Volviéndose.) Continúe usted no haciendo daño á las mujeres y eso me basta. Adios. (Váse puerta segunda izquierda.)

ESCENA IX.

PABLO, á poco D. RAFAEL.

PABLO. Que continúe no haciendo daño á las mujeres!... En esta casa todos están locos!... En fin, no perdamos tiempo; cojamos esa llave... y piés para que os quiero. (Sube al armario y busca en él.)

RAMON. (Saliendo.) Es preciso vigilar de cerca á este hombre... Gran Dios! La puerta abierta! Se ha escapado!

PABLO. Pero dónde diablos está esta llave!.... (Tirando ropa al suelo y entre ella unos cubiertos. Al ruido vuelve la cara D. Ramon y ve á Pablo.)

RAMON. (Eh! Si esta aquí!... Y registrando mi armario; me va á robar los cubiertos.) Infame!

PABLO. (Volviéndose.) (Uf! Caí en el garlito!) Caballero, es necesario que usted me dé...

RAMON. No se me acerque usted. (Apuntándole.) Despues de ofrecerle hospitalidad trata usted de apoderarse de lo que no es suyo!...

PABLO. Caballero, esas palabras!...

RAMON. Que no se me acerque usted!... Qué veo! tiene puesta mi capa.

PABLO. Y su sombrero de usted... pero es necesario que usted sepa que yo soy...

RAMON. Ya lo sé; un ladron!

PABLO. Cómo?... Yo soy una persona honrada muy conocida en Alcalá.

RAMON. Ya lo creo; demasiado conocida. Por eso voy á entregarle ahora mismo á la justicia.

PABLO. Á mí?

RAMON. No te muevas ó te fusilo!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, CRISANTO, á poco JUANA.

CRIS. No tires, Ramon: porque vas á hacer una barbaridad.

RAMON. Cómo?...

CRIS. Nos hemos equivocado, el señor no es lo que parece.

PABLO. Eh?

RAMON. Qué dice?

CRIS. El terrible bandido Mala-sangre está preso desde esta mañana, me lo acaba de decir el alguacil del pueblo.

PABLO. Ahora comprendo!... Mi entrada por la ventana, el desórden de mi traje, los guardas, ¿me han tomado ustedes por un ladron?

RAMON. Pues quién es usted?...

PABLO. Soy un cazador que venía huyendo de los guardas por haber pegado una paliza á uno de ellos. Me llamo Pablo Ramirez.

RAMON. Pablo Ramirez... mi hija me habla en su carta...

PABLO. De mí! Tengo veinticinco mil duros de renta y aspiro al honor de entrar en su familia.

JUANA. (Saliendo foro.) Abajo están!

RAMON. Quién, mi familia!...

JUANA. Los compañeros de caza de este caballero. (Ya decía yo que era demasiado guapo para...)

RAMON. Todo eso será cierto; ¿pero qué hacía usté con mi reloj?...

PABLO. Había roto el muelle y quería componerlo.

RAMON. Y qué buscaba usted en mi armario?

JUANA. Buscaba la llave del corral para poder huir... yo se lo dije, y ademas le dí la capa y el sombrero de usted.

RAMON. La culpa de todo la tiene este.

CRIS. Pues me gusta.

PABLO. De modo que puedo esperar...

RAMON. Si mi hija le quiere, por mi parte...

CRIS. Oye, y yo?

RAMON. Tú?

CRIS. Sí, no me habías prometido...

RAMON. Que serías mi yerno!... Y te lo sigo prometiendo. Espera á que me case otra vez y entónces... te cumpliré mi palabra.

MUSICA.

Con el chiribí
con el chiribon,
si es que te agradó
lo que viste aquí,
oiga el ruido yo
de tu aprobacion,
con la boca no
con las manos sí.

TODOS. (Repite el estribillo.)

FIN.

3 0112 117459047